

BRASIL

¿QUÉ FUE DE LAS PROTESTAS?

Madrid: 25 de julio de 2013



HECHOS

El movimiento de protesta en Brasil nace el martes 11 de junio en la ciudad de Sao Paulo, tras la manifestación de unas 5.000 personas convocada por la ONG Passe Livre contra el aumento de 20 céntimos de real (6,66%) del precio del billete de transporte del autobús urbano. La reacción a la desproporcionada intervención policial y la rápida propagación a través de las redes sociales propiciaron la extensión de la protesta a las principales ciudades brasileñas, con un crecimiento exponencial del número de manifestantes, llegando a más del millón de personas en 80 ciudades en el momento más álgido, el jueves 20 de junio. En un primer momento las autoridades brasileñas tildaron a los manifestantes de “vándalos”, tras la destrucción de varios autobuses y las degradaciones cometidas por grupos incontrolados. En una segunda fase reconocieron oficialmente la violencia policial y ante la magnitud de la protesta anularon las subidas previstas del precio del transporte en las principales ciudades del país. Las manifestaciones pacíficas continuaron hasta el 30 de junio, día de la final de la Copa Confederación, con una intervención más moderada de las fuerzas policiales y el apoyo de gran parte de la sociedad brasileña, desencantada por el parco impacto social del desarrollo económico de los últimos años. Los participantes en la protesta fueron, según los observadores, en su mayoría jóvenes de clase media, que ni aceptan ni comprenden la evolución actual de Brasil. Critican la corrupción de la clase política y de la administración del Estado, las inversiones desmesuradas en la organización de eventos deportivos (Mundial de fútbol, Juegos Olímpicos, Copa Confederación) y el abandono de servicios básicos tales como la sanidad, la educación y la vivienda social. También denunciaron la inseguridad endémica, los atropellos de la policía, y otros temas tan variopintos como los derechos de los indígenas, la reforma agraria y las posiciones de la administración brasileña sobre aspectos sociales, como los derechos de los homosexuales y el aborto. Finalmente, y para resumir la situación, afloró la insatisfacción de los jóvenes con el gobierno y con las condiciones de vida en las grandes ciudades. Un malestar generalizado y una especie de resentimiento y frustración de amplias capas de población hacia el orden social establecido.

Las manifestaciones se convirtieron en un fenómeno nacional sin parangón en la historia de Brasil. En la última semana de junio se celebraron una media de una protesta por hora en 353 ciudades. En tres semanas hubo más de 22 diarias. Sin embargo, la fuerza de las protestas menguó a medida que el Gobierno iba cediendo ante la presión de la calle y después de la final de la Copa de Confederaciones, el movimiento amainó hasta prácticamente desaparecer.

Pretendiendo capitalizar el clima de descontento social, los principales sindicatos brasileños convocaron una huelga general el jueves 11 de julio. Ha sido la primera huelga general en los últimos 22 años y el éxito de la misma fue muy relativo. Llamó la atención la diferencia de participación entre las manifestaciones organizadas por los sindicatos y las protestas callejeras convocadas mediante las redes sociales.

CONSECUENCIAS POLÍTICAS

La clase política brasileña se despertó perpleja y preocupada. Preocupada porque les cuesta comprender cómo en un país, que en los últimos diez años ha integrado en la clase “media” a 35 millones de personas, la insatisfacción social sea tan patente. Perpleja porque en la protesta no encontraron interlocutores claros que tuviesen autoridad para negociar. La presidenta Dilma Rousseff, comprendiendo la peligrosidad de la situación, anuló un viaje oficial a Japón y admitió en un discurso público que “había escuchado el mensaje de la calle”. Rousseff intentaba establecer vías de diálogo con la protesta. Pero, por ejemplo, el jefe de Gabinete del Gobierno, Gilberto Carvalho, ilustrando el desconcierto de ciertos políticos, reconoció no entender la complejidad de las causas que motivaron estas marchas tan multitudinarias. El histórico líder sindical y ex presidente Lula apeló a que las reivindicaciones se tratasen con “negociaciones”. La gran incógnita consistía en como conseguirlo y quién cristalizaría esta protesta sin líderes, que afirmaba que los políticos de turno “no les representan”. En efecto, ninguna opción de la oposición actual parece capaz de ofrecer una alternativa coherente a la política del Partido de los Trabajadores. El principal partido de oposición, el PSDB (Partido Social Demócrata Brasileño), también ha sufrido un fuerte desgaste por la represión policial en São Paulo, ayuntamiento que controla. Las próximas elecciones presidenciales en Brasil tendrán lugar en octubre del 2014, una eternidad en política, y es más que improbable que la oposición actual, cuyo respaldo proviene precisamente de las clases sociales con mayor poder adquisitivo, se vaya a beneficiar de las revueltas. Las encuestas a pie de calle daban como candidato favorito de los manifestantes al juez Joaquim Barbosa, Presidente del “Supremo Tribunal Federal”, que puso en la picota a la cúpula del PT por el caso de corrupción “mensalao”.

Dilma Rousseff, que eludió su presencia en la final de la Copa de Confederaciones para evitar otra pitada como la que tuvo lugar en el partido de semifinales contra Italia, ha bajado 27 puntos en su índice de popularidad desde que comenzaron las manifestaciones. Sin embargo, la fuerza de las protestas menguaba a medida que el Gobierno iba cediendo ante la presión de la calle. De manera tan sorprendente como empezó, el movimiento de los llamados “indignados” brasileños ha desaparecido, aunque de vez en cuando se organiza alguna que otra pequeña protesta aislada, coincidiendo con eventos de repercusión internacional, como por ejemplo la visita del Papa a Brasil.

De la misma manera ha quedado en nada el plebiscito para reformar las estructuras políticas del país en respuesta a las demandas de cambio de la calle, que anunció Dilma Rousseff en medio de las protestas. La mayoría de los líderes del Congreso, tanto de la oposición como de la base del Gobierno, rechazaron la propuesta de la Presidenta. Al haberse tranquilizado la situación no se ha vuelto a hablar del tema.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

El modelo de crecimiento de estos últimos años en Brasil, basado en el consumo interno y el gasto público, parece estar agotado. El énfasis en el consumo interno fue importante durante los gobiernos del ex presidente Lula da Silva, durante el cual millones de pobres se convirtieron en clase media gracias al aumento del sueldo base y la apertura del crédito. El resultado es que, hoy en día, el 62% de las familias están endeudadas en un 46% de su renta y, como afirman los analistas, "ya han comprado todo lo que soñaban".

Desde hace tres años Brasil crece poco en relación a sus posibilidades, apenas un 0,9% en el 2012 y un 0,6% en el primer trimestre de 2013. Mientras tanto, el aumento de los precios sigue siendo significativo, alrededor del 6,5% actualmente, algo que los brasileños temen, recordando la inflación de tres cifras de la época de Fernando Henrique Cardoso. Otro problema añadido es la pérdida de competitividad de la industria brasileña, debida en gran parte a los problemas que generan la compleja fiscalidad y la burocracia.

Las protestas coinciden, además, con una coyuntura difícil en estos momentos para los países emergentes, con tasas de crecimiento más moderadas, devaluaciones generalizadas y pérdidas importantes en los índices bursátiles. El principal índice de la bolsa de Sao Paulo (IBOVESPA) ha perdido en lo que va de año un 20,6% de su valor. Tras el inicio de las protestas la caída se acentuó; pero las pérdidas desde el inicio de la protesta el 12 de junio, hasta el 2 de julio fueron aproximadamente del 8%, lo que indica claramente que las manifestaciones no fueron el único ni el principal factor en la pérdida de valor de las acciones.

Índice Ibovespa (2 enero - 24 julio 2013)



Fuente: Bloomberg

Por lo que respecta a la divisa, la cotización del real ha caído un 9,4% en el segundo trimestre del año y se concentra sobre todo en el último mes.



Tipo de cambio Real/\$ (julio 2012 – julio 2013)



Fuente: Bloomberg

De la misma manera que en el caso turco, es difícil determinar qué influencia han tenido las protestas sobre la evolución de los principales índices, en un momento en que los descensos son continuos en la mayoría de los países emergentes. Pero es muy probable que la percepción por parte de los inversores de un riesgo de estallido social generalizado no ayude a mejorar la situación. Queda la incógnita, a la espera de las futuras decisiones de política presupuestaria, del método que utilizarán las autoridades brasileñas para cumplir la promesa de congelación de los precios del transporte público y de inversión en educación, sanidad y vivienda. No debemos pasar por alto que la subida prevista del billete de transporte, origen de la protesta, solo representaba una actualización del precio acorde con el nivel de inflación.

Los últimos datos macroeconómicos confirman cierta atonía del crecimiento brasileño (previsión de crecimiento entre el 2% y el 3%). Para cumplir con el objetivo de déficit primario y en previsión de un descenso de la recaudación, el gobierno de Roussef ha recortado en estas últimas semanas el gasto público presupuestado por valor de unos 17.100 mill.\$.. El riesgo de esta medida es doble. Por una parte, el descenso del gasto es un factor más que contribuye a la debilidad del crecimiento. Por otra, aunque por el momento este hecho no haya reactivado las protestas, a la vista de la espontaneidad con la que nacieron, no es descartable otra crisis del mismo tipo en Brasil.

